

*Juan Virgilio López Palacio*  
*Maestro de maestros\**

UNIVERSIDAD CENTRAL «MARTA ABREU»  
DE LAS VILLAS  
CUBA

Resolución Rectoral No. 914 /2015

RESOLUCIÓN

POR CUANTO: Por la Ley No. 16 del 22 de noviembre de 1949 se le dio validez legal a la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, con domicilio legalmente establecido en Carretera a Camajuaní km. 5,5 en la ciudad de Santa Clara.

POR CUANTO: Mediante Acuerdo No. 7599 de fecha 2 de agosto de 2014 adoptado por el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, se fusionaron los centros de educación superior de la provincia de Villa Clara: Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, adscripta al Ministerio de Educación Superior, Universidad de Ciencias Pedagógicas Félix Varela Morales, adscripta al Ministerio de Educación, y la Facultad de Cultura Física de Villa Clara, subordinada a la Universidad de Ciencias de la Cultura Física y el Deporte Manuel Fajardo, adscripta al Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación, las que se integran en la hoy Unidad Presupuestada Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, en lo sucesivo la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, adscripta al Ministerio de Educación Superior.

\* El 27 de noviembre de 2015 en acto solemne la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas otorgó el título de Doctor *Honoris Causa* a este excelso pedagogo (N. del E.)

POR CUANTO: La Resolución Ministerial No. 03 de 21 de enero de 2014, establece la condición académica de DOCTOR *HONORIS CAUSA* a personalidades académicas o que se hayan destacado en la vida política, social u otras ramas con un reconocido prestigio nacional o internacional durante años.

POR CUANTO: La Resolución No. 57/77 «Reglamento General para los Centros de Educación Superior» dictada por el Ministro de Educación Superior en fecha 31 de marzo de 1977, en su artículo 70, inciso e, faculta a los rectores de los Centros de Educación Superior para dictar resoluciones y otras disposiciones sobre otros asuntos que estimen oportuno relacionados con las actividades de la institución.

POR CUANTO: Por la Resolución Ministerial No. 269 de fecha 14 de julio de 2015 fue designado el que resuelve como Rector de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas.

POR CUANTO: Se ha propuesto por el Consejo de Dirección de la Facultad de Humanidades que se le confiera la condición académica de Doctor *Honoris Causa* al Dr.C. JUAN VIRGILIO LÓPEZ PALACIO, Profesor de Mérito de esta Universidad, en reconocimiento a una vida consagrada a la enaltecida labor de maestro, ejercida ininterrumpidamente desde 1954 en diferentes niveles de enseñanza del sistema educativo cubano, atendiendo a su notable currículo de actividades docentes e investigativas desempeñadas en la educación superior cubana, así como al prestigio alcanzado por su labor en varias universidades cubanas y extranjeras de países como México, Nicaragua, Colombia, Argentina, Brasil y España, y especialmente en esta, su siempre querida universidad, que lo considera un paradigma de docente y educador en la formación de generaciones de alumnos de pregrado y postgrado, lo que lo convierte en maestro de maestros.

Miembro Titular de la Academia de Ciencias de Cuba, Presidente de la Cátedra de Pedagogía «Gaspar Jorge García Galló», miembro del Consejo Científico de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias en Villa Clara, miembro del Consejo Científico Ramal de Ciencias Sociales y del Tribunal de Grados Científicos en Ciencias Pedagógicas en la Región Central, miembro del Consejo Asesor de la revista *Islas* y de la *Revista Cubana de Educación Superior*, entre otras responsabilidades científicas e investigativas, son ejemplo de su labor ininterrum-

vida; ha participado en un centenar de eventos nacionales e internacionales; autor de numerosas publicaciones en libros, antologías y revistas nacionales y extranjeras; ha recibido prestigiosos lauros como los Reconocimientos Especiales del Ministro en varias ocasiones, los Premios Anuales al mérito científico, la condición de Vanguardia Nacional de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), así como la condición de Hijo Ilustre de la ciudad de Santa Clara en ocasión del 300 aniversario de su fundación.

POR CUANTO: En virtud de lo propuesto, el Consejo de Dirección de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, haciendo suyo el sentir del claustro de la Facultad de Humanidades, mediante Acuerdo No. 13-1-15-16, aprobó el otorgamiento de la condición académica de DOCTOR *HONORIS CAUSA* al Dr.C. JUAN VIRGILIO LÓPEZ PALACIO, condición que fuera aprobada por la máxima dirección de nuestro Ministerio de Educación Superior.

POR TANTO: En el ejercicio de las facultades que me están conferidas en la referida Resolución Ministerial;

#### R E S U E L V O

PRIMERO: Otorgar la condición académica de DOCTOR *HONORIS CAUSA EN CIENCIAS PEDAGÓGICAS* al Dr.C. JUAN VIRGILIO LÓPEZ PALACIO, en mérito a lo expuesto en los Por Cuantos de esta Resolución.

SEGUNDO: Cúmplase lo dispuesto en acto solemne que tendrá lugar el día de hoy a las 10 de la mañana, en el Teatro Universitario.

COMUNÍQUESE a cuantas personas naturales o jurídicas proceda.

ARCHÍVESE el original en el protocolo de Disposiciones Jurídicas de la Entidad.

DADA en la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas a los 27 días del mes de noviembre de 2015. «Año 57 de la Revolución».

Dr. C. Andrés Castro Alegría  
Rector

*Palabras de elogio al Dr. Juan Virgilio  
López Palacio en ocasión de la entrega  
del título de Doctor Honoris Causa  
en Ciencias Pedagógicas*

**Ana Iris Díaz Martínez**

«Con esa rara mezcla de ansiedad y emoción que producen los grandes acontecimientos» (López, «Intervención...» 11), un joven universitario de 23 años, delgado y de profundo mirar, presenció desde una de las lunetas de este teatro, el 28 de diciembre de 1959, uno de los mayores sucesos de nuestra historia revolucionaria. Así reconstruye el testimoniante algunos fragmentos varias décadas después:

El Comandante Guevara vestía su acostumbrado uniforme verde olivo, tocado con una austera boina negra que remata una estrella de bronce. El Comandante Guerrillero recibió el título, el birrete y la lustrosa toga negra con alzacuellos color azul ultramar, símbolo de la escuela de Pedagogía. Las palabras pronunciadas por el Che (...) se correspondían con su brillante trayectoria revolucionaria y reflejaban una profunda ética emancipatoria, razón por las que resultaron motivo de discusiones y debates entre determinados miembros del claustro universitario, poco acostumbrados a oír hablar de pueblo dentro de este recinto (12).

Eufórico y enamorado de estos sucesos que confirmaban la grandeza de la revolución recién nacida, no podía imaginar nuestro relator que 54 años después de vivenciar aquel evento extraordinario, se convertiría en el segundo Doctor *Honoris Causa* en Ciencias Pedagógicas de esta Universidad, y mucho menos que le correspondiera el altísimo honor de ser precedido por el Che en tan especial congratulación. A diferencia del lejano 1959, de grandes contradicciones ideológicas e implacable lucha de

clases, que condicionaran la desidia y la incomprensión de algunos miembros reaccionarios del claustro, hoy nadie duda de la absoluta pertinencia que entraña el otorgar a nuestro profesor Juan Virgilio López Palacio el título de Doctor *Honoris Causa* en Ciencias Pedagógicas.

Miembros del Consejo de Dirección universitario, profesores, estudiantes e invitados:

Cuando luego de 15 años de noviazgo los pilongos María Victoria Palacio y Juan Ramón López decidieron fundar una familia, no sospecharon que algún día su único descendiente, nacido el 21 de mayo de 1936, a escasos metros del lugar donde una vez se fundó la ciudad de Santa Clara, llegaría a ser un connotado maestro, científico social y activista cultural de alto prestigio. Soñaba la humilde pareja de trabajadores tabacaleros con formar un hombre bueno, máxima aspiración del obrero decente en Cuba, para quien la enseñanza universitaria devendría sueño inalcanzable. Pero Juan Virgilio López Palacio no solo ha sido el hombre bueno que anhelaran sus padres, es el hombre completo al que aspiraba su maestro Gaspar Jorge García Galló.

Y como si los sucesos del universo estuvieran hilvanados secretamente, como lo sugiere nuestro Lezama cuando escribía sobre el azar concurrente, la década de su nacimiento reservó para la cultura cubana el alumbramiento de otros grandes hombres: Roberto Fernández Retamar, Fayad Jamís y Pablo Armando Fernández nacían con los albores del decenio en distintos puntos de la geografía continental; los imprescindibles Ambrosio Fornet y Graziella Pogolotti le anteceden en 4 años, mientras que el reconocido antropólogo y africanista Rogelio Martínez Furé nacía un año después, en la ciudad de Matanzas. Profundo respeto y reconocimiento ha profesado el Maestro Juan Virgilio por la obra de sus contemporáneos, la que conoce en detalle, como incansable lector y estudioso de su acervo. Los textos canónicos de la Dra. Pogolotti tienen en él a un asiduo lector, ferviente admirador y dialogante sempiterno.

Nacían también con los treinta *Motivos de son y Sóngoro Cosongo* del camagüeyano insigne, unidos a la riqueza de *Júbilo y fuga* y *Cuaderno de poesía negra* del insustituible Emilio Ballagas, verdaderos sucesos que atenuaban en el ámbito cultural los avatares de un trágico destino político. Ambos poetas fueron, du-

rante los años de juventud de nuestro homenajeado, fuentes de aprendizaje permanente y meditación profunda. Con Guillén aprendió Juan a descubrir los entresijos de las culturas afrocubanas —tan cercanas a sus afectos—, la brillantez de la palabra palpitante y apasionada, la magia del verso en ebullición, lo esencial ancestral de nuestra raigambre. Ballagas fue también su maestro, o como él mismo nos asegurara: «En este caso el maestro y el poeta se disputan mi devoción» (López, «Emilio Ballagas...» 63), y desde que recibiera de las manos de otro de sus formadores —el arquitecto Raúl Macías— el *Cuaderno de poesía negra* quedó prendado de la «Elegía a María Belén Chacón», convertida desde entonces en inseparable compañera.

Y en la Escuela Normal para Maestros de Las Villas aprendió a enseñar, y con Martí sabemos que el hombre que esto practica cría alma de padre amoroso y augusto. En efecto, un padre riguroso y honorable fue Juan Virgilio para los alumnos del aula de segundo grado de la escuela primaria Mariano Clemente Prado de la ciudad de Santa Clara, durante el curso escolar 1954-1955, momento en el que se iniciara en calidad de maestro suplente. Uno de sus alumnos de entonces, quien hoy es el más antiguo doctor de segundo grado de nuestra Universidad, guarda con sana vanidad el primer libro que le fuera obsequiado por un maestro. Ese maestro fue Juan López. La dedicatoria es una breve nota: «Para Erenio González, mi excelente alumno de segundo grado».

No trabajó Juan como un suplente ese curso [afirma el profesor Erenio], lo hizo como el verdadero pedagogo que ya era. Despertó en mí la necesidad de analizar, de discrepar cuando es necesario, de polemizar con respeto. Desde entonces forma parte de mis más cercanos afectos. ¿Quién que haya sido alumno del profesor López lo ha dejado fuera de su círculo más íntimo y selecto de amistades? (Díaz, Entrevista a Erenio González).

La preparación universitaria fue complemento formativo para el empeñoso maestro, que ya en 1960 devendría doctor en Pedagogía por la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, institución que lo acogiera de inmediato como un miembro más de su claustro por haber resultado alumno eminente durante el curso 1959-1960; mas, tal eminencia no obedeció al

afán narcisista de acumular saberes, sino que su inserción en la problemática estudiantil, en la vida cultural y científica de la Universidad ameritaron tal designación. Entre otros acontecimientos, López fue uno de los miembros fundadores de la fraternidad Carmen Gutiérrez Murillo, que antecediera a la FEU. De su voz conocimos que «se creaba con esta el único tipo de organización permitido por las autoridades de la Universidad que a pesar de su supuesto carácter apolítico sirvió para ir nucleando a una parte importante del estudiantado. Es el antecedente más cercano a la FEU en nuestra Universidad» (López, «Antecedentes...» 33).

Su profesora María Dolores Seijas, *Loló*, recuerda todavía el momento de su selección para integrar el colectivo de la facultad de Pedagogía: «Estábamos todos los profesores reunidos y ante la propuesta del decano la votación fue unánime. Sentí un regocijo de madre o hermana mayor porque Juan, alumno brillante y persona ejemplar, ya estaba muy dentro de todos nosotros, y en aquel momento debíase ser verdaderamente excepcional para quedarse trabajando en la Universidad. Juan López lo era» (Díaz, Entrevista a María D. Seijas).

Su vida como profesor de la facultad de Pedagogía se resume en sacrificio, superación e insoslayable vocación de servicio. Con los años sesenta nacía, junto al profesor universitario, el hombre nuevo. Juan respondió con cada uno de sus actos a ese ideal humano que prefigurara el Che en su conocido documento de 1965, en el que sentenció: «Ya vendrán los revolucionarios que entonen el canto del hombre nuevo con la auténtica voz del pueblo» (Guevara 15). Y al pueblo ascendió, escuchó sus dudas, sus miedos e incomprensiones. Dialogó, explicó, fundó. Cuando el país necesitó de sujetos hábiles y serenos que aclararan al pueblo la verdad de la lucha en Viet Nam, allí estuvo el profesor López como representante de la Comisión de Educación en fábricas, talleres y centros asistenciales, escuchando al obrero, leyendo sus textos, esclareciendo, convenciendo. Cuando fue necesario formar maestros de manera emergente, allí, en el corazón del Escambray, estuvo López en la más noble y necesaria de las tareas de entonces, la que simultaneó con la docencia universitaria, aunque nunca preguntó cuál de sus fines de semana quedaría libre para el descanso.

El viaje a Kiev fue el deseo y la incertidumbre. El crecimiento profesional que prometía junto al compromiso con su institución hacían de López un hombre dichoso; la responsabilidad familiar que entrañaba la separación por largos períodos de los suyos lo situaban ante el inevitable debate ético. Pero «el deber, que deleita, rige a los hombres [dijo Martí]. Él guía, él salva y él basta» («En los Estados Unidos» 57). Y a su lado, la señora María Victoria Palacio para recordarle su deber y asegurarle que lo esperaría «en el mismo sillón donde hoy lo despedía». Y a su Olga, como lo hiciera el cantor: «Amada, quizás soy otro hombre más alto y menos viejo que espera por sí mismo (...) La claridad me acerca. Yo parto, tú guardarás el huerto» (Rodríguez «El dulce abismo»)

En efecto, en Kiev nacía el científico. El doctorado en Ciencias Pedagógicas allí desarrollado lo situaba como el primer candidato a doctor en ciencias de los Institutos Pedagógicos cubanos, a la vez que constituyó fermento para el inicio de un largo período de fertilidad profesional que trajera oportunas modificaciones para la enseñanza superior cubana.

Resultará compleja la mención de todos sus aportes en esta ocasión, sin embargo, de excepcional impacto social y científico ha sido el proyecto para el desarrollo de la Clase-encuentro en la Educación Superior como modalidad metodológica de los Cursos Regulares para Trabajadores, cuya probada efectividad modificaría el reglamento docente-metodológico de la Educación Superior en su momento.

La magnitud de este proyecto ratifica aquel apotegma prodigioso del mayor de los cubanos cuando nos alertaba, allá en el lejano 1884: «hay que poner la ciencia en lengua diaria» (Martí «Comentarios...» 425). Y no solo en lengua diaria ha puesto su ciencia el profesor Juan López, la ha puesto al servicio de los trabajadores cubanos que estudian carreras universitarias. La acumulación de experiencia y saber le han proporcionado una trayectoria de méritos ininterrumpidos en las ciencias pedagógicas, lo que conlleva a una labor sistemática de asesoría científica en Cuba y en el extranjero en calidad de experto, a la participación en comisiones nacionales de trabajo metodológico, a la presidencia del Tribunal Nacional de Grado Científico en Ciencias Pedagógicas de la Región Central del país y a la condición de Miembro Académico Titular de la Academia de

Ciencias de Cuba. Esta trayectoria alcanza un momento cenital cuando en el año 2003 le es otorgado el Premio Nacional de Pedagogía.

Conocedor de la esterilidad del saber que se tiene solo para sí, el profesor Juan López ha contribuido a la formación de más de un centenar de maestros y doctores, a la vez que producido varios libros y más de 130 artículos científicos los que, en su mayoría, honran las páginas de nuestra insigne revista *Islas*.

Tampoco le han sido ajenas tareas de dirección de diversa envergadura, asumidas con la firmeza de principios y sentido de lo justo que alimentan el respeto de cuantos le rodean. Es una pena que por tanto repetirlo hayamos llevado a «lugar común» un gran dictado ético: «No hay tarea pequeña para él», pues de veras, cuando pienso en López, este es el que corresponde, el que mejor resume su calibre de hombre e intelectual.

Pero no solo los méritos científicos hacen al hombre completo, y el doctor López bien sabe que el intelectual orgánico no vive en aislamiento, sino en medio de la cosa pública. Es el que, más allá de su ciencia, se reconoce en el espíritu universal, es el que se construye en el avatar cotidiano, renace en cada gesto por transgredir lo trivial y sobreentendido, trasciende por su participación comprometida en el debate público, por el juicio certero en aras de lo más grande de su cultura y su historia. Eso ha hecho.

Para Juan la enseñanza superior siempre ha sido una, en cualquiera de los espacios en que tenga lugar y la Universidad, agradecida, lo tiene entre sus mejores hombres, de ahí las distinciones varias que le han sido otorgadas: la primera de ellas lleva el nombre de un sinigual preceptor y patriota: Rafael María de Mendive, otorgada en 1982, hasta llegar a las órdenes Carlos J. Finlay y Frank País de Primer Grado, en los años 2005 y 2007, respectivamente. La categoría Profesor de Mérito (2005) constituyó para el profesor López la legitimación de una trayectoria sin manchas.

Su ciudad es su talismán. Él la sabe toda... y la sabe bien. Conoce sus hombres y sus mujeres célebres y también los que no lo son, sus espacios insignes, la leyenda que crece en el imaginario de quienes la habitan, su historia sin par. Por eso Santa Clara, madre bondadosa, lo ha nombrado su Hijo Ilustre.

Este maestro de notable sapiencia y alma joven, de impecable vestir y distinguido andar, que como Sócrates, enseña hablando, no sería un hombre completo sin el amor de su familia. Es inimaginable la vida del Dr. López sin su amada Olga, compañera de siempre, cuya lealtad y amor a toda prueba han inspirado los momentos más sublimes de su carrera, porque bien sabemos que «quien lleva amor asume sus dolores, y no lo para el sol ni su reverso» (Rodríguez «Boleros y habaneras»). Dechado de comprensión y entereza, ha sido ella el complemento para una vida de satisfacciones personales coronada por el nacimiento de sus tres hijos y cinco nietos.

Querido Juan: Si me pidieran escribir sobre un gran hombre, yo escribiría la novela de su vida porque más que grande, usted es infinito; porque a diferencia de otros hombres notables, usted nunca ha dejado de ser niño.

Muchas gracias.

### **Bibliografía**

DÍAZ, ANA I.: Entrevista a Erenio González. Octubre de 2015 [Inédito].

\_\_\_\_\_: Entrevista a María D. Seijas. Octubre de 2015 [Inédito].

GUEVARA DE LA SERNA, ERNESTO: «El socialismo y el hombre en Cuba». CentroChe, <http://www.centroche.co.cu/cche/index.php?q=ensayo1>.

LÓPEZ PALACIO, JUAN VIRGILIO: «Antecedentes de la creación de la Federación Estudiantil Universitaria en la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas». *Islas* 54 (171): septiembre-diciembre, 2012.

\_\_\_\_\_: «Emilio Ballagas: poeta y maestro». *Islas* 50 (156): abril-junio, 2008.

\_\_\_\_\_: «Intervención en el acto por el 47 aniversario del otorgamiento del título de Doctor *Honoris Causa* en Pedagogía al Comandante Ernesto Guevara de la Serna 1959-2006». *Islas* 50 (157): julio-septiembre, 2008.

MARTÍ, JOSÉ: «Comentarios al libro *Las leyes de la herencia*». *Obras Completas*, t. 13. La Habana: Ed. Nacional de Cuba, 1964.

- \_\_\_\_\_: «En los Estados Unidos». *Obras Completas*, t. 12. La Habana: Ed. Nacional de Cuba, 1964.
- RODRÍGUEZ, SILVIO: «Boleros y habaneras». *Oh, melancolía*. La Habana: Egrem, 1988.
- \_\_\_\_\_: «El dulce abismo». *Tríptico II*. La Habana: Egrem, 1984.

*Palabras de agradecimiento por  
el Dr. Juan Virgilio López Palacio  
al recibir la condición de  
Doctor Honoris Causa de la  
Universidad Central «Marta Abreu»  
de Las Villas*

Compañeros de la Presidencia.

Profesores, trabajadores, estudiantes, amigos:

No es fácil para mí, aun después de tantos años utilizando la palabra como medio de trabajo, expresarles en estas notas de agradecimiento, al recibir la altísima distinción de Doctor *Honoris Causa* en Ciencias Pedagógicas de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, la profunda emoción que siento y el significado que esto tiene en mi vida, que cuenta ya con casi ocho décadas.

Es, en momentos tan especiales como este, en los que la reflexión, el recuerdo y el recuento se imponen, que nos damos cuenta que todo ha transcurrido en una dinámica cotidiana, de manera casi imperceptible; pero, sin embargo, provocando una profunda e imperecedera transformación en nosotros mismos.

Por ello, al preparar estas palabras a ustedes, he podido comprender como nunca antes, que toda esa labor de maestro que les sirve para avalar esta honrosa distinción, tiene en mi vida una única razón de ser, la de enseñar y educar.

Entendí, con mayor firmeza, que ese sentido de mi vida comenzó cuando, gracias al ejemplo insustituible de mis sencillos y nobles maestros de primaria, esos verdaderos forjadores de valores éticos, decidí realizar mis estudios en la Escuela Normal para Maestros de Las Villas, que fueron sin lugar a duda, el sólido cimiento de esta ininterrumpida labor de maestro durante

61 años. Fue allí donde aprendí, con excelentes profesores, el verdadero valor de esta noble profesión y el vínculo, indispensable en ella, «del pensar y el hacer».

Toda esa experiencia vital, en su conjunto, me ha permitido estar muy cerca desde el aula, en diferentes épocas históricas de nuestro acontecer nacional y muy especialmente, en el trascendente proceso de transformación social que a partir de 1959 hizo de la educación cubana, una educación en permanente revolución.

Por eso, en una ocasión como esta, no puedo olvidar cuando mi ilusión de joven maestro de primaria tenía que enfrentarse día a día con la triste realidad de nuestra educación pública, que si bien recogía la tradición y herencia de lo más valioso de nuestro magisterio, era incapaz de promover y cumplir, desde sus raíces, las verdaderas aspiraciones de justicia social del pueblo cubano.

En tal sentido, a pesar de los grandes esfuerzos familiares y personales que ello significaba, concebí mi ingreso en la Escuela de Pedagogía de esta Universidad Central en 1954, como la máxima expresión de una aspiración profesional y de compromiso social.

Traía entonces junto a mis sueños y libros, los valiosos consejos de mi adorable madre de que fuera siempre un Hombre Bueno, y de mi inolvidable maestro García Galló de que solo el trabajo me haría un Hombre Completo.

Para cumplir con tales propósitos, en todo su alcance ético y profesional, tuve la oportunidad, con el triunfo de la Revolución cubana, hace casi cincuenta y seis años de escuchar en este Teatro Universitario al comandante Ernesto Che Guevara argumentar, desde una nueva concepción de la pedagogía revolucionaria, la urgente necesidad de transformar a la universidad cubana, representada en esta Universidad Central, para que estuviera en correspondencia con los nuevos tiempos que Cuba vivía, a la vez que nos aconsejaba formar al Hombre Nuevo.

A partir de entonces, ese reto para todos nosotros, y para mí en particular, porque recibía por tres vías diferentes ese consejo de formar al hombre, sigue siendo el mismo.

Desde mi integración al claustro de la entonces Escuela de Pedagogía, hasta hoy como profesor de la Facultad de Humanidades, he tenido la oportunidad inestimable de contribuir a la formación de varias generaciones de profesores y jóvenes uni-

versitarios y valorar en toda su significación histórica y social el compromiso de nuestra Universidad con la Patria y el Socialismo.

Han sido muchas de esas tareas enriquecedoras en las que maestro y alumnos nos hemos nutrido mutuamente. Recordar las intensas jornadas para formar los nuevos maestros en Topes de Collantes, el desarrollo de las Carreras de Formación de Profesores de Nivel Secundario Básico y Superior, el Destacamento Pedagógico Universitario Manuel Ascunce Domenech, los Cursos Regulares para Trabajadores, los Cursos de Superación Pedagógica a los profesores universitarios, los estudios de postgrado en Pedagogía, las investigaciones pedagógicas, las experiencias internacionales de mi formación doctoral en la Universidad de Kiev, Ucrania, y la contribución pedagógica a maestros y profesores latinoamericanos, me hacen pensar que he trabajado mucho, con entrega y pasión, con los «grandes sacrificios» que requieren los «grandes tiempos» y que he cumplido con el deber del trabajo cotidiano de un maestro cubano, donde la preparación de la clase diaria ocupa un lugar cimero.

Pero también, puedo asegurarles que en este largo camino de vida, donde por mis años es posible mezclar pasado, presente y sobre todo futuro, siempre he encontrado las fuerzas y el optimismo necesarios para actuar y crear, porque he sentido muy cerca a nuestro José Martí, pues «la enseñanza, ¿quién no lo sabe?, es ante todo una obra de infinito amor» y ese amor, me ha hecho sentir más pleno como ser humano, como maestro y como revolucionario.

Profesores, trabajadores, estudiantes, amigos:

Mi agradecimiento a la Dirección Universitaria y a su Claustro, a mis compañeros de trabajo y amigos.

Doy gracias más que sentidas a mi alumna, amiga y colega de profesión Ana Iris Díaz Martínez por su elogio.

Y de manera muy especial a mi familia: mi esposa, mis hijos, mis nietos.

Es mucho, demasiado honor.

Gracias

